



ieeba

Instituto de Estudios
Estratégicos de Buenos Aires

INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE BUENOS AIRES

LAS POLÍTICAS DE DEFENSA EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN CONTINENTAL

Grl. Br. (R) Heriberto Justo Auel

*Ponencia presentada por IEEBA en el Seminario Internacional REDES 2002 convocado
por la Universidad Nacional de la Defensa de EE. UU. (CHDS).*

Brasilia - Brasil

07 al 10 de Agosto de 2002.

SÍNTESIS

Terminada la “Guerra Fría” en 1989/1991, se inicia en nuestro continente un período de posguerra caracterizado por la perplejidad de nuestros intelectuales y una gran confusión conceptual entre los estrategas teóricos. Ello se tradujo en parálisis política, ideologización legislativa y licuación institucional. Consecuentemente, cuando llegó el 11 de septiembre de 2001 y se inicia la Nueva Guerra Mundial “Antiterrorista”, la situación socio-política-económica de los latinoamericanos es el mejor caldo de cultivo para experiencias violentas, conducidas por el “macroterrorismo” que en nuestra Región tiene un nombre propio: Narcoterrorismo.

Gran parte de nuestras comunidades tienen quebrado su contrato social. Los pueblos, defraudados en sus esperanzas, han perdido la confianza en sus dirigencias extraviadas o corrompidas. Ante semejante debilidad estructural y frente a un enemigo innominado, poderoso y “global”, operando en red, el continente presenta una real y peligrosa situación de indefensión estratégica generalizada, por carencia de un Tratado de Defensa Común y de un Concepto de Seguridad Colectiva establecido en oportunidad, frente a un enemigo no-estatal, unificado, presente en nuestros países y reactivado en los últimos meses en función de la reacción de los estados seculares desarrollados, ante la agresión.

El espacio “Sur”, con estados nacionales muy débiles y pueblos convulsionados por las crisis, se constituye naturalmente en “santuario” de éste mortal y dinámico enemigo global. Una respuesta lúcida y adecuada a la etapa histórica que transitamos, exige la

recuperación ética de la Política, la rehabilitación institucional de los estados nacionales y el decidido avance hacia la integración política regional y continental, a partir de un Tratado de Defensa Común y su consecuencia: la alineación de las Políticas Exteriores y Económicas de nuestras naciones.

1. Las Políticas de Defensa en el Proceso de Integración.

1.1. Introducción.

Si aceptamos que la Política de Defensa es “*una selección de prioridades, distribución de recursos y definición de parámetros de las acciones que gobiernan tanto la seguridad de los intereses nacionales contra una agresión, como la capacidad del poder militar, con el fin de promover los intereses nacionales definidos en la estrategia nacional de gobierno, es decir, los objetivos políticos declarados*” y que esa “*Política de Defensa indica la dirección política del potencial de defensa....orientada a lograr la seguridad y protección de los intereses nacionales y a la vez cumplir con los objetivos internacionales del gobierno*”(1).

Y que los procesos de integración regionales o continentales constituyen una *tendencia connatural* dentro de la presente globalización (2) y una *voluntad expresa*, manifestada en la declaratoria pública de los gobiernos americanos en las últimas dos décadas... debemos concluir que:

es imprescindible una revisión y actualización:

- a. del Concepto y del Sistema de Seguridad Interamericano vigente (3) y
- b. del rumbo que ha adoptado el propósito de integración, hoy “demorado”,

ante el deterioro constante de la situación estratégica en las Américas (4) y las graves dificultades que ésta misma situación produce en la continuidad de los procesos de integración ya iniciados o meramente enunciados.

2. REDES 2002.

Nuestro Seminario ha sido convocado bajo el Tema General:

“Desafíos a la Defensa y Seguridad en el Siglo XXI: Continuidad y Cambio”.

Que estamos frente a un enorme desafío a la Defensa y Seguridad continentales, no quedan dudas. (5)

Es suficiente la lectura de la primera plana de nuestra prensa diaria, para aperecernos del progresivo nivel de deterioro alcanzado por la Defensa y la Seguridad en las Américas y la pérdida consecuente de la Libertad y el Desarrollo de nuestros pueblos.

Ahora bien, dentro de ese Tema General nuestra responsabilidad es referirnos puntualmente a:

“La Política de Defensa en el Proceso de la Integración Regional / Continental”, en esta situación crítica e inédita.

El “desafío central”, para cumplir con nuestro propósito, radica hoy en la comprensión de la naturaleza cualitativa de la agresión que ha llegado con el siglo XXI, como dilecta hija de los acelerados avances de la Revolución Científica Tecnológica y del desenlace de la Guerra Fría y sus consecuencias políticas en Iberoamérica.

Radica en aislar y fijar lo sustantivo, el valor central de estas “Guerras Sociales”, “Guerras de la Tercera Especie” o de la “Cuarta Generación”, como están siendo bautizadas por diferentes autores las guerras que, en diverso grado de avance, se desarrollan “internamente”, en los estados-nacionales sudamericanos, abarcados y condicionados por la Guerra Mundial Antiterrorista que se inició el 11 de septiembre de 2001.

En algunos casos, ese desarrollo transcurre ante la total inconciencia o dudosa complicidad de algunas dirigencias políticas locales. Mi país, la Rca. Argentina, puede ser considerado como un caso paradigmático. Como tal y por el conocimiento directo de la situación, volveremos a ella toda vez que debamos validar una idea.

Se impone expresar, a ésta altura, qué interpretamos por la “**Continuidad y el Cambio**” (6)(7), último párrafo de nuestro Tema General y, a nuestro entender el punto de partida para alcanzar la cabal dimensión y comprensión del “desafío” planteado.

Si el diagnóstico fuere correcto, el pronóstico, la estrategia y las organizaciones emergentes a proponer, serán las necesarias para recuperar la seguridad, la libertad y el progreso de nuestros pueblos.

2.1. La Continuidad y el Cambio.

Estos términos opuestos han sido un tema recurrente de la Ciencia Política, a lo largo del tiempo. Hoy toman una importancia fundamental, dada la naturaleza de los conflictos, las formas de la agresión y el modo en que se presentan las guerras al comenzar el tercer milenio.

Las guerras, “innegablemente el más espectacular de los fenómenos sociales” (8), evolucionan con el ritmo que les imprime la situación política internacional y la innovación tecnológica. Indiscutiblemente, son fenómenos altamente dinámicos, como “manifestación de la Política” (9).

Se inscriben en el cambio y el cambio es el progreso, es la civilización.

Alcanzada esta conclusión, es conveniente recordar la reflexión filosófica de de Maistre: “Cuando el alma humana ha perdido su energía debido a la desidia, a la incredulidad y a los vicios gangrenosos que siguen al exceso de civilización, solamente puede revigorizarse por la sangre...”.

Cuando la sangre tiñe a la Política, estamos en presencia de la guerra. Y...esa “revigorización” por la sangre, *no es otra cosa que la recuperación de la virtud, de los valores, principios y creencias que conforman la Cultura: ésta es la continuidad.*

Allí, en la continuidad de la Cultura, está la identidad, la idea de pertenencia a una tradición, a una ética política, a una moral pública y privada. Es decir: la cultura identificatoria es aquello que no puede ni debe cambiarse. Es la soberanía. Si cambiara, dejaríamos de ser lo que somos. El Libertador GrI José de San Martín lo expresaba así: “*Serás lo que debes ser, o no serás nada*”.

Continuidad y Cambio quedan relacionados con Cultura y Civilización y ambos conceptos están íntimamente relacionados con la superación de los conflictos y las guerras de nuestro tiempo.

Veamos cómo evolucionó el pensamiento estratégico en la breve y confusa transición que llamamos “posguerra fría”.

2.2. El Pensamiento Estratégico en la Transición “Posguerra Fría”.

El período de diez años que media entre La Guerra Fría (1947/1989-91) y La Guerra Antiterrorista (2001/...), como ya lo expresáramos, se caracterizó por la perplejidad de los intelectuales y la confusión de las dirigencias y en la comunicación social. Ello hizo estragos en los pueblos y en las instituciones del Estado Nacional.

Éste breve lapso separa a estas dos guerras mundiales, muy diferentes a todas las precedentes, por tratarse de las primeras que se desarrollan con la presencia de los arsenales QBR. A su vez, ambas son absolutamente diferentes entre sí.

En la primera, la disuasión nuclear funcionó en el Norte desarrollado y en la segunda, la disuasión no existe, por la irracionalidad con que se presenta y actúa el agresor “privado” del Estado Secular.

Estos radicales cambios cualitativos superaron ampliamente a la comprensión del fenómeno socio-político. Las inercias ideológicas del período bipolar oscurecieron la rápida asimilación del proceso en desarrollo a partir de la inesperada “caída del muro”.

Veamos algunas de esas diversas y encontradas posiciones:

Francis Fukuyama. (10). “El Fin de la Historia y el Último Hombre”. 1992. Inmediatamente después de la implosión soviética, plantea una visión optimista de la evolución de la situación internacional, a través de la democracia liberal, “sin contradicciones fundamentales en su seno”.

Stanley Hoffmann. (11). “La Crisis del Internacionalismo Liberal”. 1992. Entiende que el liberalismo tiene una contradicción interna no resuelta y ello origina confusión

generalizada. Los conflictos emergentes carecen de una teoría que los abarque y resuelva..

Anthony Lake. (12). Consejero de Seguridad de la Administración Clinton. 1992. Calificó a la Política de Defensa de EE. UU. en la posguerra fría como un “wilsonianismo pragmático”.

Lester Thurow. (13). “La Guerra del Siglo XXI”. 1992. Expone que la confrontaciones futuras tendrán raíz económica entre los grandes centros desarrollados.

Eric Hobsbawn. (14) “¿Quién Tiene la Culpa de los Nacionalismos?”. 1992. Sostiene que “la xenofobia es la ideología de masas del siglo XXI”.

Alvin y Heidi Toffler. (15). “Las Guerras del Futuro”. 1994. “El antiguo orden mundial, construido a lo largo de los siglos de industrialización, ha quedado hecho añicos. La aparición de un nuevo sistema de creación de riquezas y de una nueva forma bélica, exigen una nueva forma de la paz, pero a menos que ésta refleje con precisión las realidades del siglo XXI, resultará no solo irrelevante, sino peligrosa”.

Robin Wright y Doyle MacManus. (16) “Futuro Imperfecto”. 1992. Plantean las claves para interpretar el fin del siglo XX y advierten: “La nueva estructura del orden es cada vez menos jerárquica; reconoce la legitimidad y los derechos, tanto de los individuos como de las naciones en ambos extremos de la escala...La nueva idea del orden es la extensión del pluralismo democrático a escala mundial.”

Alain Minc. (17). “La Nueva Edad Media. El Gran Vacío Ideológico”. 1994. Observa “una sociedad sin rumbo”. Caído el equilibrio antagónico de las “fuerzas imperialistas”, las estructuras son “vagas y aleatorias, mucho menos seguras”.

Zbigniew Brzezinski. (18). “El Gran Tablero de Ajedrez”. 1997. Muestra al mundo de la posguerra fría desde el prisma estadounidense. El autor observa dudas y flaquezas en la sociedad norteamericana. Esta es cada vez más multicultural y ello dificulta el consenso en su política exterior. Por otra parte padece los excesos del hedonismo y la declinación de los valores de la religión, en un momento en que ejerce una gran responsabilidad y la gravedad de un reto histórico.

Samuel P. Huntington. (19). “El Choque de las Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial”. 1997. “En la época que está surgiendo, los choques de civilizaciones son la mayor amenaza para la paz mundial y un orden internacional basado en las civilizaciones es la protección más segura contra la guerra mundial”.

S. P. Huntington y L.H. Harrison: (20). “La Cultura es lo que Importa”. 2001 – Subtítulo: “Cómo los Valores (de una cultura) dan Forma al Progreso Humano (civilización)”.

Creemos que Huntington se ha aproximado mucho más al concepto de Cultura (continuidad) y Civilización (cambio), en éste último libro. La idea de Toynbee, que define a “la civilización como una entidad cultural” y que es tomada en ese sentido en “El Choque de las Civilizaciones...”, no es la que subyace en “La Cultura es lo que Importa”. En éste libro la “civilización es un estadio cultural...”, **“una situación montada sobre una cultura”...y esa es la idea que hemos expuesto más arriba.**

Esta distinción es sumamente importante para los que somos culturalmente hispanos-criollos-católicos.

Haber pretendido reemplazar nuestra cultura fundacional por una civilización, produjo en la Argentina una guerra civil centenaria, conocida como “Guerra de la Organización”, en el siglo XIX. (6).

No captar hoy, en toda su hondura, que la etapa de la Civilización del Conocimiento que ha llegado a éste “Extremo Occidente” que es Sudamérica debe cabalgar sobre nuestra cultura iberoamericana, originaria y común y no reemplazarla o enfrentarla con esa civilización, sería fatal.

Ese es el riesgo estratégico presente.

Una opción de Defensa equivocada en éste comienzo de siglo, encuadrados nuestros débiles estados como lo están hoy por una guerra mundial de características inéditas, quebrantaría aun más la demorada recuperación de la identidad, de la ética pública y privada, de las instituciones, de los hábitos cívicos. Nos impediría ingresar a la civilización del conocimiento y lograr la integración. Nos llevaría inexorablemente a una disolución sangrienta y anárquica, envueltos en una guerra civil, incomprensible e incomprendida, cuya presencia asoma con diversos rostros y estadios en nuestro derredor.

He allí la importancia, para los iberoamericanos, de ésta última obra de Huntington y Harrison: “La Cultura es lo que Importa”.

Carlos Piñeiro Iñiguez. (21), en “Fragmentos de un Espejo” – “Imágenes desde la Periferia - Intuiciones sobre Política y Cultura”, éste joven Embajador argentino aborda el proceso social central de nuestro tiempo: el de la globalización. Rechaza la tendencia a ser objeto del “mundo único”. Se niega a considerarla como fruto de un neomodernismo histórico. Se vuelve contra el pesimismo que predica la obligatoriedad de una sola vía. Expone, sin pretender convencer con soluciones mágicas, expresando intuiciones, procurando *ser sujeto de éste rico fenómeno global.*

Ésta posición de Piñeiro Iñiguez, que compartimos, se enhebra con la sostenida por Huntington y Harrison y con la que hemos expuesto “En las Vísperas de una Segunda Argentina” (6). Ellas se apartan de la “confusión posguerra fría”.

Servirán de base a nuestra propuesta final, para encontrar un reencaminamiento de la integración regional y continental a través de un tratado de Defensa Común, que logre un

nuevo Concepto de Defensa Interamericano, frente a los graves riesgos estratégicos presentes en el Continente.

Nuestra América de las Naciones puede ser, una vez más, el paradigma del continentalismo sincrético, republicano y democrático, tal como ya lo descubrieran tempranamente Tocqueville (22) o Ratzel (23) en el pasado, con la sola condición de encontrar los caminos que el éxito ha transitado, ahora en una nueva y difícil situación. Y darle así una solución a ambos desafíos: la Integración y la Defensa.

Tenemos en nuestras manos un trabajo inédito del filósofo **Alberto Buela** (24). Encontramos en él ideas muy precisas, escritas desde el Sud, que rondan en la mayor parte de las obras que hemos citado, pero que no siempre aciertan en lo sustantivo cuando a nuestra Iberoamérica se refieren.

Dice Buela: *“Es sabido que el descubrimiento de América coincide con el comienzo de la modernidad, pero lo característico de ésta, en nuestras tierras, es que en realidad es una tardomodernidad. De modo tal que la modernidad la tenemos que redefinir desde América”. “Nuestro ethos fue fijado de una vez y para siempre por el ethos barroco, que posee otra racionalidad y otra sensibilidad, que procede del mestizaje indoibérico, que nos determinó en lo que somos”. “El barroco buscó la recuperación del pluralismo, en contra de la mentalidad homogeneizadora, uniformadora, totalitaria e intolerante de la pedagogía jacobina, que dramatiza lo perfectamente normal. Al mismo tiempo que insistió en la búsqueda del bien común, frente al individualismo de corte liberal”.*

Conclusiones Parciales Acerca del Análisis del “Tema General” de REDES 2002:

- Existe un “grave desafío” a la Defensa y Seguridad Interamericanas, al comenzar el siglo XXI.
- La Defensa y la Seguridad Interamericana son actualmente “bienes públicos mostrencos” y siguen siendo responsabilidad exclusiva y excluyente de la Gran Política y de los Estados Nacionales.
- En la posguerra fría ha habido perplejidad en los intelectuales y gran confusión en los dirigentes. Ello ha producido:
 - Parálisis política y estratégica en Iberoamérica,
 - Incertidumbre y anomia generalizada,
 - Indefensión e inseguridad,
 - Transculturación y, consecuentemente corrupción pública y privada. Grave deterioro de los hábitos cívicos y religiosos,
 - Rechazo a la civilización “del conocimiento”, parálisis del progreso,
 - Crisis generalizada, con consecuencias económicas, financieras y fiscales.
- “La Continuidad” está en la Cultura. Allí está la identidad, la ética y la soberanía. El ser nacional.

- “El Cambio” está en la Civilización. Hemos ingresado aceleradamente a una nueva etapa: la del conocimiento. Ello afecta al Estado, a la forma y naturaleza de la guerra y a la retención de la Paz.
- El proceso de Integración está “interrumpido”.

3. Las Políticas de Defensa en el Proceso de Integración Continental.

3.1. Hemos querido dedicarle un detenido análisis al Tema General del Seminario, antes de ingresar al que nos corresponde desarrollar puntualmente, pues entendemos que aquel encierra condicionantes precisos al desarrollo de nuestro Tema Particular.

Ya hemos definido el concepto de Política de Defensa, en el comienzo de éste trabajo. Nos interesa reiterar la segunda parte de él: ...”*la dirección política del potencial de Defensa...orientada a lograr seguridad y protección de los intereses nacionales y a la vez cumplir con los objetivos internacionales del gobierno*”(1).

3.2. ¿Existe una Política de Defensa Regional / Continental relacionada con los riesgos estratégicos presentes?

A la luz de lo expresado en los puntos 1 y 2 y lo expresado en el párrafo anterior, cabe preguntarnos:

- ¿Estamos dando una “dirección política al potencial de Defensa” de la Región o del Continente?,
- ¿Estamos “orientando el logro de la seguridad y protección de los intereses nacionales, regionales o continentales”?,
- ¿Estamos “cumpliendo con los objetivos internacionales del gobierno”?

Obviamente, entiendo que la situación estratégica que nos abarca indica con claridad que todas las respuestas a estos interrogantes son negativas o por lo menos, no integralmente positivas.

En el ambiente de perplejidad / confusión señalado y desde la debilidad institucional de los estados, el sinnúmero de reuniones internacionales y las declaraciones conjuntas correspondientes, habidas en los últimos diez años, han soslayado una respuesta definida y contundente a los interrogantes planteados. Hechos elocuentes y demostrativos de ésta afirmación, han sido las sucesivas y recientes reuniones de Ministros de Defensa del Continente.

Los documentos y declaraciones resultantes están muy relacionados con la necesidad de la “profesionalización de los militares”, “del control político de la Defensa”, “de la preservación de las democracias y de los derechos humanos” y de la “cooperación”, pero ninguno de ellos llena las mínimas condiciones que exige una Política de Defensa Continental, según lo señalado (26) y ante una situación compleja y difícil de resolver.

A ello se agrega que, de la lectura de documentos oficiales y en particular de los “Libros Blancos”, posteriores a los regímenes “de facto” del período bipolar, surgen expresiones tan contradictorias y llamativas como las de “cooperación” y “disuasión activa”, en la misma opción estratégica de algunos actores regionales.

La hora del sinceramiento de la Defensa y Seguridad ha llegado. La Posguerra Fría ha terminado. Una nueva Guerra Mundial nos abarca y se interrelaciona con las novísimas “guerras interiores” en desarrollo (27). De ellas nos ocuparemos de inmediato.

3.3. La Salida del Laberinto es por arriba.

Es imposible “dirigir políticamente al potencial de Defensa Regional / Continental” y “orientar la Seguridad Estratégica”, si no fijamos los riesgos estratégicos ya presentes y las amenazas eventuales, si no determinamos la naturaleza de la agresión y si no tenemos en claro quién es el enemigo y el aliado. Ello no está determinado con claridad por los Gobiernos de la Región / Continente, ni se conoce una declaratoria combinada, que permita esperar una decisión favorable en el futuro.

Con el TIAR ahogado en el Atlántico Sur en 1982 (3) y a pesar de la reanimación extemporánea que recibió luego de la caída de las Torres Gemelas, es necesario repensar, sin demoras, a la actual Seguridad Estratégica Interamericana.

Es tiempo de elaborar un nuevo Tratado de Defensa Común, frente a un enemigo común y una agresión inédita.

La Defensa es por sobre todo previsión, para evitar la agresión. La previsión se desarrolla a través del planeamiento estratégico de las reales y perceptuales amenazas. En Argentina ello está impedido por las Leyes de Defensa vigentes. En ellas hemos dividido a la Defensa Nacional en interna y externa. La defensa externa se la concibe en la ley, dentro de los parámetros del siglo XIX y la defensa interna en la llamada Ley “de seguridad interior” es puesta en manos policiales, de hecho, en plena “posguerra fría”. Sin duda que se recurrió a un análisis comparado con legislaciones avanzadas, pero se omitió reemplazar eficientemente las funciones que se anulaban.

Cuando ingresemos en el análisis de las “guerras de la tercera especie”, nos daremos cuenta de la gravedad que adquiere hoy el exabrupto intelectual e institucional acometido por las Comisiones de Defensa de ambas cámaras legislativas. En país alguno del mundo se le ha dado indirectamente a las policías responsabilidades de planeamiento estratégico. Nosotros lo hemos hecho en el único momento de nuestra historia en que el delito común ha sobrepasado las capacidades operacionales de la seguridad pública.

La salida del laberinto creado por la ignorancia, el prejuicio ideológico y los resentimientos socio-políticos, puede lograrse por un Tratado de Defensa Común que permita recrear en oportunidad una estructura de Defensa Regional. Una Ley que subrogue los desatinos legales vigentes y de lugar a la rehabilitación del Estado Nacional,

a través de sus instituciones. Una alternativa a esta propuesta, es la creación de una Secretaría de Planeamiento Estratégico a nivel Presidencia de la Nación.

4. La Guerra, la Paz y el Estado Necesario.

4.1. Algunas Consideraciones Generales.

En el punto 2. ya hemos adelantado algunas ideas sobre las guerras que emergieron en la posguerra fría y que están hoy presentes. Vamos a profundizar en éste punto su conceptualización y su íntima relación con la necesidad de rehabilitación institucional del Estado-Nación.

Los Estados-Nacionales y sus Fuerzas Armadas prevén la guerra para evitarla, o ganarla frente al agresor que la impone. Pero ni los estados ni las fuerzas armadas se organizan ni adiestran para “la” guerra, sino para “una o varias” guerras determinadas. Las guerras posibles y probables. Las más peligrosas y en la coyuntura 2002, la que está presente.

Si el estado está consolidado, si sus instituciones son firmes y las fuerzas armadas cubren con eficiencia su rol, administrarán la Paz. La Paz posible. Se dispondrá del Estado Necesario y de las fuerzas aptas, factibles y aceptables.

La paradoja de la guerra es que ésta se prevé para que no llegue. Cuando la ceguera ideológica, la incultura política, el prejuicio o la corrupción impiden la consolidación del estado y el sano desarrollo institucional de sus fuerzas armadas, **tengamos la certeza que no habrá Paz.**

Si esto fue siempre así históricamente, en el ámbito de la presente “guerra antiterrorista”, frente a un enemigo casi inasible, innominado, financiera y tecnológicamente poderoso, operando globalmente en red, la debilidad del estado se constituye en una vulnerabilidad absoluta. El espacio geográfico de ese estado enfermo y débil será el asiento del “crimen organizado”, enemigo de los estados sanos, desarrollados y consolidados y éstos intervendrán, en el marco de una guerra mundial, en los estados débiles, indefensos, paralizados y en “guerra civil”, si estos no reaccionaran en oportunidad.

He allí los Desafíos a la Defensa y Seguridad para Iberoamérica y las “guerras del siglo XXI” para el Continente.

El desarrollo en el Derecho Político de una Teoría del Estado Necesario para Iberoamérica es, en el año 2002, una insoslayable exigencia estratégica. El Estado-Nación es el objetivo a ocupar por el enemigo, a través de su feudalización y, a la vez, es el instrumento, el medio irremplazable para enfrentar el “desafío a la defensa y la seguridad en el siglo XXI” que tienen las naciones y el continente americano y motivo de éste Seminario Internacional. .

4.2. La Guerra en el Siglo XXI. (4)(5).

Vamos a iniciar este punto citando al prestigioso Profesor Emérito de la Universidad de la Columbia Británica, en Vancouver, Kalevi Holsti (28) quien, como conclusión de un profundo estudio de la situación internacional actual, señala:

“En los años venideros lo que importa no es tanto el estado del sistema internacional – como sostienen los enfoques tradicionales de la política internacional y de la guerra– sino el estado del Estado”.

Quienes habitamos en el Sud no solo entendemos el significado de la conclusión, sino que lo sufrimos a diario.

Desde 1945, cuando se hacen presentes en el sistema internacional las armas QBR, el espectro del conflicto se amplía exponencialmente. En una dirección, aparece la sombra de la hecatombe. En la otra, surgen formas morbosas de agresión “no convencionales”, sobre estados débiles, ajenos a la disuasión nuclear, víctimas de guerras revolucionarias “desconocidas”, encuadradas en la guerra mundial llamada “guerra fría”. En el Sud esa guerra no fue fría (29). Se improvisó y no se dio batalla. Se ganaron los combates, pero no existió dirección estratégica, (la batalla), la victoria se trastocó en el nivel político a favor del enemigo, que ingresó al sistema de partidos y a los gobiernos, legisló, transculturizó, licuó las instituciones y desde 1989 / 91 catalizó la confusión social que llega, en absoluta incertidumbre, a la actual y grave situación estratégica en el comienzo del presente invierno, en toda la Región.

Holsti distingue dos criterios de legitimidad en la fortaleza del Estado:

- el vertical: que relaciona a mandantes y mandatarios y
- el horizontal: los hábitos y prácticas que identifican a los ciudadanos, en un Estado.

Cuando estos criterios no se cumplen, el Estado deja de ser soberano. No habrá seguridad, imperio de la ley ni orden.

Distingue:

- Estados fuertes, donde se hace Política y el destino está resuelto y
- Estados débiles, donde se hace ideología y el destino no está resuelto. Hay violencia, personalización del poder, corrupción, anomia, ausencia de consensos, grupos mafiosos que “ocupan” el Estado.

No quedan dudas que Holsti señala con acierto que la “raíz de las guerras contemporáneas se localiza en la debilidad de los Estados” y que, consecuentemente, el comienzo de la resolución de éste problema está en la recuperación institucional de los Estados. Siendo éste el principal problema político-estratégico que enfrentamos los iberoamericanos, con severas consecuencias para los Estados Norte. Debiéramos sin demora reconstruir las soberanías estatales desde la integración y hacerlo desde el problema estratégico mismo, que exige una nueva Política de Defensa Integrada, un

Planeamiento Estratégico Combinado-Conjunto, una nueva Organización y Despliegue y en consecuencia, una reestructuración conceptual de las relaciones Sur-Sur y Norte- Sur. Allí está la palanca para recuperar institucionalmente a nuestros estados nacionales debilitados.

La Profesora Louise I. Shelley, de la American University, ha señalado (30): “*En algunas sociedades en desarrollo, la corrupción y el poder del crimen organizado se han vuelto tan corrosivos que ponen en peligro la fe de los ciudadanos en su nación y en sus líderes*”.

Kal Holsti, en una entrevista concedida a Adam Jones hace unos meses (31) decía: “*No es fácil encontrar una línea divisoria entre la guerra y la criminalidad en muchos de los conflictos actuales*”.

Estas reflexiones, realizadas desde el Norte desarrollado y desde Estados fuertes, observan prioritariamente la evolución de las guerras europeas y asiáticas en éste siglo. Desde el Sud Iberoamericano, reconocemos en ellas un gran acierto y realismo. Sin embargo, es necesario complementarlas con elementos originales de nuestra Región, que las hacen mucho más complejas y dramáticas.

En Iberoamérica, dentro del marco global de la Guerra Mundial Antiterrorista en acto, se desarrollan dentro de los estados nacionales, bajo dirección política y estratégica externa unificada, con variantes en sus formas y distintos niveles de avance según el país, las versiones contemporáneas de las guerras civiles, íntimamente asociadas con el vaciamiento del Estado Nación.

El caldo de cultivo en que éstas prosperan, se nutre de la debilidad de los regímenes de gobierno, los resabios del estado de bienestar, el paternalismo prebendario, los populismos, la transculturación, la pobreza, la desocupación, la desinformación demagógica, la ansiedad y el temor frente a los desafíos de la economía competitiva y de la civilización del conocimiento.

La descentralización y constante expansión de la violencia regional, implican necesariamente una fusión de la violencia política y el delito común. Éste es el punto donde se hace más evidente la simbiosis entre los residuos revolucionarios-terroristas del período de la guerra fría y el nuevo flagelo violento, que no aparece con el rostro de un guerrillero ideologizado, sino de un “cuestionador social”, militante híbrido de una “guerra social” desarrollada con netas y variadas *formas delictivas*. La disgregación social y política avanzan por éste camino, a paso firme.

La presencia de las FARC colombianas, en diversos países de la Región (en Argentina mantiene un representante permanente), garantiza a los “residuos revolucionarios” y a los “nuevos cuestionadores” del “modelo neoliberal” los aportes financieros y la actividad y directivas centralizadas del “Foro de San Pablo”. Por ésta vía, la actividad del tráfico y consumo de drogas ha tenido un crecimiento constante y es el catalizador de el aumento

en progresión geométrica del delito común, ante la parálisis del sistema político y del Estado.

El 07 de diciembre de 1995, en Washington, el Profesor Bob Schina dictó una conferencia en la UND sobre “El Futuro Conflicto en Latinoamérica”(32). Han transcurrido casi siete años y ese tiempo nos permite evaluar su análisis. Dice el Profesor:

“Yo digo que lo que se está viviendo en América Latina, desde mediados del siglo XX, es la Guerra Revolucionaria en el sentido que expresó Mao-Tse-Tung en 1927”: “Revolución es una insurrección, un acto de violencia por el cual una clase expulsa a otra”.

*“Implosionado el imperio soviético y desprestigiada la ideología marxista, la lucha tomó otro curso, otra forma, pero el objetivo es el mismo”. “¿Cuál será la estrategia de los revolucionarios en el futuro?. La que yo denomino **subversión ligera**. La fase armada del conflicto puede ser solamente de horas, pero no más larga que semanas, una o dos. Si el proceso de derrocamiento dura más que ese tiempo, deberá abortarse la operación”.*

Schina puntualiza porqué habrá una guerra revolucionaria, según las pautas de Mao, en estos años que estamos transitando:

Observa las siguientes condiciones favorables: “Factores económicos negativos. Tendencias sociales negativas. Tendencias políticas negativas por debilitamiento de lo militar como institución social y consecuente aumento de la corrupción social. Tendencia psico-social negativa: creación de un ambiente social de urgencia y temor, creado por manipulación de la opinión pública”.

Señala que los nuevos revolucionarios serán “demagogos idealistas, utópicos, localizables entre los grupos por los derechos indigenistas, por los derechos humanos, ecologistas, teólogos de la liberación”.

Percibe que las siguientes tácticas serán usadas: “secuestros extorsivos, impuestos a los poderosos, ideología ambigua, exacerbación de los nacionalismos, control de los sindicatos de servicios, coalición con idiotas útiles presentables, creación de caos urbano a través de una ejercitación progresiva, etc.”

Ve la toma del poder de la siguiente manera: “proceso corto, que no de lugar a la reacción militar, conquista de un sector de clase media, mantener ambigüedad ideológica, fuerte propaganda externa, impedir previsiones militares, organizar y conducir coalición de cuestionadores sociales, controlar el sistema social, preparar y explotar la oportunidad para la toma del poder”.

¿Se están cumpliendo los vaticinios de Schina?. Estamos convencidos que la respuesta es afirmativa. Mientras estos renglones son escritos, “El Tiempo” de Bogotá titula, el 23 Jun 02, un artículo firmado por A. Rangel Suárez: “Del Cogobierno a Ingovernabilidad” y el “Clarín” de Buenos Aires, comentando el mismo hecho, publica un editorial titulado:

“Políticos Colombianos: bajo el Terror de las FARC”. Todas las autoridades comunales colombianas fueron amenazadas de muerte y las renuncias son masivas. En esa misma fecha estuve reunido en Buenos Aires con altos ejecutivos de quince empresas de industrias y servicios. La percepción no era de terror, pero sí de absoluta incertidumbre e inseguridad. Parafraseando a Philippe Delmas, podríamos decir que “la guerra tiene un brillante porvenir” en Iberoamérica.

5. La Integración Iberoamericana, la Defensa Común y la Seguridad Colectiva.

5.1. La Integración Iberoamericana.

Como lo interpreta Manfred Mols (33), ... *“la integración regional constituye la puesta en escena de un esquema comunitario que va más allá de las naciones-estado. Se basa en la proximidad geográfica y su lógica subyacente plantea una interrelación duradera entre todos los países involucrados. La integración regional ha tenido éxito en Europa Occidental; se ha convertido en una red de menor nivel en los países de Asia Meridional y en Latinoamérica los esfuerzos llevados a cabo con miras a la integración económica en las décadas del 60 y 70 no han sido capaces de arrojar resultados duraderos.”*

Tanto la ALALC cuanto la ALADI o el actual MERCOSUR, constituyen intentos de integración a partir del comercio. Creemos que así como las dos primeras fracasaron, éste último tampoco tendrá futuro. Carecen de sostén político. El sistema económico exige un soporte del sistema político y éste a su vez del sistema social, donde reside la cultura, la ética, la credibilidad. Iberoamérica cuenta con la singular ventaja de su cultura común, pero ha iniciado el camino de la integración desde el extremo equivocado. Debió encaminarse a la integración política y eligió la vía del comercio. *Sus conductores demostraron ser “civilizados”, pero no “culturizados”.* Podemos culturizar a la civilización, pero no podemos civilizar a la cultura. Al hacerlo perdemos los valores, la ética, la identidad e ingresamos a la corrupción estructural. Perdemos así la confianza y la credibilidad de propios y extraños.

La integración impulsada por los Libertadores, era política y se originaba en razones estratégicas. Las razones que hoy imponen las circunstancias que nos envuelven, siguen siendo estratégicas y la integración debe ser política. Y...si hay una responsabilidad política esencial en el Estado Nación, esa es la Defensa, la Seguridad Estratégica de nuestros pueblos y de nuestros Estados Nacionales. El estado de necesidad extremo al que hemos llegado, en el marco de una guerra mundial en curso, exige aquello que la razonabilidad dirigencial no hizo en el pasado. Trastoquemos el drama de la incertidumbre, la inseguridad y el subdesarrollo, a partir de un Acuerdo de Defensa Común que nos lleve a alinear nuestras políticas exteriores y económicas. La integración se desarrollará armoniosamente, en beneficio del conjunto. El camino del ALCA, pasa por la integración iberoamericana, para la búsqueda del equilibrio. El camino es el Acuerdo de Defensa Común, como punto de partida. Entonces sí se logrará la integración económica y comercial del continente.

Mols se interroga en su trabajo: “¿De dónde proviene la creciente importancia de la integración regional?” y se responde: “No se puede definir el sistema internacional actual, sin considerar el grado y la manera en que los sistemas de integración regional afectan al comportamiento de los estados y de otros agentes de la escena mundial”....”Enfrentamos un mundo en el cual las naciones-estado continúan representando unidades fundamentales de análisis, pero actualmente operan dentro del contexto de esquemas de integración y cooperación con distintas razones y pesos específicos”.

Como lo señaláramos más arriba, el continentalismo avanza progresivamente. Por primera vez el Imperio resultante de la guerra fría es planetario y su directorio se amplifica. El actual G8, puede ser G10 en la primera década del siglo. Iberoamérica debe salir del proceso autodestructivo al que ha ingresado al impulso de razones ideológicas. Ello exige detener y superar los procesos revolucionarios remanentes, actualmente asociados con el crimen organizado y el delito común.

La restauración de la cultura fundadora, es condición indispensable. Desde allí se recuperarán los sistemas políticos y económicos integrados(34).

5. 2. La Defensa Común y la Seguridad Colectiva.

La “Guerra Antiterrorista” en curso, no será corta ni fácil. Es la segunda de las guerras mundiales que se libran en ambiente nuclear, pero ésta se diferencia de la anterior, la guerra fría, fundamentalmente porque la disuasión no funciona. El enemigo no recibe el mensaje de la amenaza destructiva y ya lo ha demostrado. Los estados débiles y en proceso de feudalización, son los espacios de la violencia que ya se ha desatado. En Iberoamérica, en diversos grados, todos quedan comprendidos En ellos habita el crimen organizado internacional que ha desafiado y agredido al Estado Secular Desarrollado Norte, el 11 de Septiembre de 2001, atacando en la cabeza del poder imperial mundial, con una acción imponderable, plena de simbolismos.

América es el espacio donde se origina y desarrolla el flagelo narcoterrorista, una mixtura simbiótica de revolución y crimen que no se percibe con claridad desde el Norte, donde se prefiere ver preferentemente al terrorismo o al macroterrorismo. El narcoterrorismo es la forma principal de la guerra mundial en desarrollo en Iberoamérica. Es la expresión actual y la continuidad de sucesivas campañas que se inician a mediados del siglo XX, dentro de la lógica bipolar. Los ciclos se fueron sucediendo. Cada uno de ellos logró, con formas diversas, avances sucesivos.

El “guevarismo”, en los ’70, desarrolló el odio social y la violencia no convencional.

En los ’80, el “gramscismo” avanzó en la transculturación social y la destrucción institucional.

En los ’90 se produce la explotación revolucionaria de los grandes cambios posoviéticos y emergieron: en reemplazo del mecenazgo de Moscú, los carteles de la droga; los nuevos foros de conducción centralizados, políticos y sociales; la expansión propagandística anti-globalización, que encubre el rechazo a las economías de mercado y a la competitividad, sobre una clase media conmocionada por las nuevas formas de

producir; la desinformación transculturizadora y la ocupación progresiva y feudal del Estado, en todos sus niveles, a través de la explotación de las democracias representativas y de los partidos políticos, transformados en meros aparatos electorales corporativos (35).

En los 2000, los pueblos perciben la ausencia de la representación y la vacuidad de la participación política. Hay estado de anomia social, desocupación, miseria, desesperanza y una desconocida y demencial violencia. Esta violencia, con formas de delito común, es el último eslabón de la acción estratégica de la nueva guerra. (36).

En países como la Argentina, donde el planeamiento estratégico de los verdaderos riesgos está prohibido por la Ley de Defensa, puede repetirse, escandalosamente, el mal empleo de las fuerzas militares por carencias de conceptos claros e improvisación, frente a un enemigo que demuestra constantemente, una conducción centralizada y refinadas estrategias de aproximación indirecta.

Estas “guerras de la tercera especie” que se dan fuera de los antiguos teatros de operaciones, en donde las bajas son principalmente civiles y las estrategias centrales no son militares, siguen siendo una responsabilidad estratégica de la Defensa y de los Estados Nacionales o de la Integración de ellos y no tienen otro recurso que preverlas y enfrentarlas **oportunamente y en alianza**, a través del planeamiento de los Estados Mayores Conjuntos o Combinados-Conjuntos, integrando las estrategias defensivas de la Región, **o repetir graves errores del pasado.**

El tiempo cronológico disponible para contener razonablemente esta agresión, corre con un ritmo acelerado. El tiempo-oportunidad, es éste que transitamos. Más tarde, somatizaremos una intervención imperial inevitable, en el marco de una guerra mundial.

Una vez más diremos que la Integración Continental es una derivación progresiva y natural hacia el continentalismo, iniciada en el siglo XVIII. Los Libertadores la alentaron, frente a fuerzas “modernizadoras” o “civilizadas”, que nos balcanizaron. En los 2000 ha emergido una necesidad imperiosa que desborda a la mera cooperación. Exige la integración política para enfrentar con éxito la recuperación social, política y económica de Iberoamérica. En ese preciso orden de prioridades. Entendemos que el primer paso es el Acuerdo de Defensa Común que, consagrado como Tratado de Seguridad Colectiva abrirá los cauces que hoy están cerrados para nuestros pueblos, ensangrentados por un novedoso “progresismo revolucionario” que, sin embargo, nos es muy conocido.

6) Conclusiones Generales:

- ❖ Iberoamérica no cuenta con una Política de Defensa Integrada y con un Sistema de Seguridad Interamericana, ambas actualizadas, frente a los graves desafíos estratégicos del presente.
- ❖ La Región, en grave crisis política y socio-económica, ve nuevamente postergada su intención de Integraciones Comerciales Regionales.

- ❖ La Continuidad –Cultura, Identidad, Ética- ha sido quebrada por ideologías transculturizadoras. El Cambio –Civilización, Progreso, Tecnologías- ha sido detenido y a veces rechazado por temor o debilidad cultural, frente a los nuevos desafíos. La guerra evoluciona con la civilización y su nuevo rostro no es reconocido en ciertos ámbitos políticos.
- ❖ La Posguerra Fría constituyó un período de gran confusión dirigencial y social. Surgieron actores internacionales privados poderosos, frente a Estados Sur débiles, en proceso de descomposición moral, con sociedades anómicas y en indefensión.
- ❖ A partir del 11 Sep 01 ingresamos a una nueva Guerra Mundial “Antiterrorista”. Los Estados Norte Desarrollados han acordado unánimemente destruir al crimen organizado internacional. Éste se desarrolla en los Estados Sur, débiles, que son “ocupados” por feudalización.
- ❖ América es el espacio de origen y desarrollo del narcoterrorismo. La Guerra Mundial en acto evoluciona y se interrelaciona con las guerras civiles “de la tercera especie”, que en diversos estadios de desarrolla en los países iberoamericanos.
- ❖ Los procesos de Integración Regionales están nuevamente “demorados” por las crisis generalizadas y por carecer de soporte político. Sin embargo son una necesidad estratégica para la recuperación regional.
- ❖ Iberoamérica inicia el siglo XXI en un estadio de graves crisis estructurales. Los Estados Nacionales débiles, institucionalmente desarticulados y feudalizados en diversos grados, constituyen el objetivo de organizaciones privadas criminales, actuando en colusión con elementos revolucionarios preexistentes. Carece de un Tratado de Seguridad Interamericano actualizado que le permita enfrentar las guerras civiles en desarrollo, interrelacionadas con la nueva Guerra Mundial Antiterrorista y conducidas centralmente por las organizaciones criminales, que operan en red.
- ❖ La salida del laberinto para el conjunto iberoamericano regional, es un Acuerdo de Defensa Común, punto inicial de la recuperación institucional y funcional de los Estados y soporte de el alineamiento de las Políticas Exteriores y Económicas y de la consecuente Integración Política, para enfrentar con eficiencia, con idoneidad y bajo conducción unificada a un enemigo poderoso, infiltrado en las propias filas, sin códigos, que sabotea nuestra libertad y nos coloca en total inseguridad individual y colectiva.
- ❖ En el caso de obtenerse el Acuerdo de Defensa Común e iniciarse de inmediato la rehabilitación institucional de los Estados, será necesaria una enérgica acción educativa (espiritual) e instructiva (destrezas) sobre una población afectada por

los materialismos extremos, de carácter ideológico o de mercado. Para ello es imprescindible el empleo de los modernos medios de comunicación social. El hombre debe ser rescatado como persona. El individuo desalmado, es el principal insumo de las guerras del siglo XXI.

CITAS

- (1) Virginia Gamba. “Estrategia: Intervención y Crisis”. Pág. 17 y 18. Ed. Sudamericana. Bs. As. 1985.
- (2) IEEBA. “La Argentina en sus Posguerras”. Area Nacional. - Cap.I. - www.ieeba.com.ar
- (3) IEEBA. “Revisión del Sistema de Seguridad Interamericano”. Tercer Encuentro de Estudios Estratégicos . Escuela de Defensa Nacional. Conferencias. - www.ieeba.com.ar
- (4) IEEBA. “La Guerra en la Civilización del Conocimiento”. Area Mundial. - www.ieeba.com.ar
- (5) IEEBA. “La Guerra en el Siglo XXI”. Investigación. – www.ieeba.com.ar
- (6) IEEBA. “En las Vísperas de una Segunda Argentina”. – Conferencias. – www.ieeba.com.ar
- (7) IEEBA. “La Cultura y la Civilización. La Guerra: Continuidad y el Cambio”. Area Mundial. – www.ieeba.com.ar
- (8) Gaston Bouthoul. “La Guerra”. Pág. 5. oikos-tau.s.a. Barcelona. 1971.
- (9) Carlos Clausewitz. En “la Guerra” de G. Bouthoul. Pág.22. oikos-tau.s.a. Barcelona. 1971.
- (10) Francis Fukuyama. “El Fin de la Historia y del Último Hombre”. Ed. Planeta. Barcelona. 1992.
- (11) Stanley Hoffmann. En J.U. Ortíz: “Crisis Política y Cultura”. Pág. 31. Ed. Nuevohacer. Bs. As. 1996.
- (12) Anthony Lake. En J.U. Ortiz: “Crisis Política y Cultura”. Pág. 85. Ed. Nuevohacer. Bs. As. 1996.
- (13) Lester Thurow. “La Guerra del Siglo XXI”. Ed. Vergara. Bs. As. 1992.
- (14) Eric Hobsbawn. “Quién Tiene la Culpa de los Nacionalismos”. Clarín. Bs. As. 06 Jul 92.
- (15) Alvin y Heidi Toffler. “Las Guerras del Futuro”. Ed. Plaza y Janes. Madrid. 1994.
- (16) Robin Wright y Doyle MacManus. Futuro Imperfecto”. Ed. Grijalbo. Barcelona. 1992.
- (17) Alain Minc. “La Nueva Edad Media”. Ed. Temas de Hoy. Madrid. 1994.
- (18) Sbnigniew Brzezinski. “The Grand Chessboard”. BasicBooks. Washington DC. 1997.

- (19) Samuel P. Huntington. "El Choque de las Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial". Ed. Paidós. Barcelona. 1997.
- (20) Samuel P. Huntington y Lawrence E. Harrison. "La Cultura es lo que Importa". Ed. Planeta. Bs. As. 2001.
- (21) Carlos Piñeiro Iñiguez. "Fragmentos de un Espejo". Ed. Nuevohacer. Bs. As. 2001.
- (22) Alexis de Tocqueville. "La Democracia en América". Ed. Alianza. Madrid. 1980.
- (23) Federico Ratzel. En "Antología Geopolítica". Ed. Pleamar. Bs. As..1975.
- (24) Alberto Buela . "El Barroco: una Clave para la Identidad Iberoamericana". Ensayo inédito. Bs. As. 2002.
- (25) IEEBA. "La Ética, la Política y el Estado". Área Regional. www.ieeba.com.ar
- (26) IEEBA. "La Seguridad Estratégica en la Región en el Nuevo Escenario Internacional". Área Regional. www.ieeba.com.ar
- (27) Kalevi Holsti. "The State, War and the State of War". Cambridge University Press. 1999.
- (28) IEEBA. "La Argentina en sus Posguerras". Área Nacional. www.ieeba.com.ar
- (29) Louise I. Shelley. "Tanto la Sociedad como la Democracia, son Víctimas del Crimen". En "Cuestiones Mundiales". Ago 2001.
- (30) Adam Jones. "El Mundo y la Guerra". Entrevista con Kal Holsti. En Notas 1, Pág. 97. Mar 2002.
- (31) Bob Schina. "El Futuro Conflicto en Latinoamérica". U.N.D. Washington. 07 Dic 95.
- (32) Philippe Delmas. "El Brillante Porvenir de la Guerra". Ed. A. Bello. 1996.
- (33) Manfred Mols. "La Integración Regional y el Sistema Internacional". En "Cooperación o Rivalidad". Grupo Ed. M.A. Porrúa. Abr 97.
- (34) IEEBA. "Conflicto, Violencia y Guerra Social". Área Regional. www.ieeba.com.ar
- (35) IEEBA. "El Narcoterrorismo en las Américas". Área Regional. www.ieeba.com.ar
- (36) Ivan Witker. "Es Posible que la Crisis Trasandina Derive en una Desintegración Política". En "La Tercera", Sgo. de Chile. 30 May 02.

* Grl Heriberto J. Auel es actualmente Presidente del Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires, Vice-Presidente de la Academia Argentina de Asuntos Internacionales y Profesor de Estrategia Contemporánea en la Licenciatura de Estrategia de la universidad Maimónides.

